

del sentido español. El Greco, en cambio, aunque italiano de origen, dejó al españolismo imponerse a su obra. Y presentó la sonrisa de la Gioconda, de Vinci, como genuino ejemplo de transición entre dos divisiones.

Definió la aristocracia y la democracia, en arte, afirmando que la primera era sinónimo de locura, en tanto que la democracia era encarnación de ponderación y mediocridad. Cristo, dijo, habría sido en nuestros días alojado en una cárcel o en un manicomio. Tuvo el señor Valle Inclán magnífica precisión de palabra, exquisita y brillante elocuencia, que salpicó cons-

tantemente de finas ironías. El gran literato examinó a grandes trazos la literatura contemporánea española, haciendo notar la personalidad admirable y renovadora de Pérez Galdós, enlazando en la historia literaria española la gloria de la época anterior a la Regencia con el período de renacimiento actual.

Una estruendosa ovación acogió las últimas palabras del admirable autor de las «Sonatas». La concurrencia numerosísima y distinguida, tributó al gran maestro español una despedida cordialísima.

(*La Prensa*, Nueva York).

LA ESCUELA-HUERTA DE NEUKÖLLN

ENTRE las muchas experiencias pedagógicas que se realizan actualmente para poner en contacto las escuelas urbanas con la vida y el trabajo del campo, una de las que más éxito han tenido en Alemania ha sido la de Neukölln (Berlín). Su director, A. Heyn, da cuenta de ella en la «*Zeitschrift für Schulgesundheitspflege*» del modo siguiente:

La escuela fué abierta por la ciudad de Neukölln en 1920, después de las vacaciones de Pascua, en un terreno de 15 fanegas de superficie. En la escuela han recibido hasta ahora enseñanza las cuatro clases superiores de seis escuelas primarias que estaban enclavadas más cerca de aquélla; las horas de clase fueron diez semanales, divididas en dos días, desde las ocho de la mañana a la una de la tarde. Las demás clases de los alumnos se dieron, como antes, en los locales de sus escuelas ordinarias, en los cuatro días restantes. En la escuela-huerta, los niños y niñas recibieron de sus profesores ordinarios, sobre todo, la enseñanza de las ciencias naturales, además de la gimnasia, los juegos y dos clases más, como, por ejemplo, geometría, historia, religión y canto. El horario de una clase se distribuyó, por lo general, conforme a este modelo: de ocho a nueve, ciencias naturales; nueve a diez, gimnasia; diez a once, geometría; once a doce, ciencias naturales; doce a una, juego. Los alumnos y los profesores no tenían que hacer nada en las escuelas ordinarias esos dos días de escuela-huerta. En cambio los que quedaban en aquéllas podían utilizar los espacios que habían dejado libres las clases que se encontraban en la escuela-huerta, con lo cual pudieron aplicar su plan de estudios mucho mejor que antes. Con esta disposición tuvieron maestros y alumnos ventajas evidentes, especialmente los maestros y alumnos trasladados a la escuela-jardín. Cada escuela tuvo en el terreno su

campo escolar; cada clase, su espacio propio, y cada niño, su propia parcela de diez metros cuadrados. Además, cada escuela tuvo su huerta comunal. Los maestros disfrutaron también de su huerta propia. La ciudad ofreció gratuitamente a los niños las semillas y plantas necesarias, y aquéllos recogieron para sí la cosecha. Sólo los productos de las parcelas comunales fueron a parar al presupuesto de las escuelas, y para ello se vendieron a muy bajos precios a los niños y maestros. En las parcelas de los alumnos estaban representadas todas las especies de legumbres alemanas. Las parcelas alemanas mostraban, además, patatas, tabaco, plantas textiles, forrajeras, medicinales, árboles frutales, y flores de cultivo. Para que los niños pudieran recibir regularmente cada día las enseñanzas restantes y encontraran protección en tiempo lluvioso, se construyeron en el terreno los necesarios barracones, en los cuales se halla también un cuarto para los directores y otro para los conserjes de la escuela. En el curso del verano construyeron los muchachos diferentes cobertizos, pues también existe en la escuela un taller. Entonces se pudieron adquirir conejos, gallinas, cabras, abejas y un perro. El agua la suministra el canal de Teltow, que confina con la escuela, y las bombas y los pozos construídos por los muchachos. Los juegos y la

gimnasia tuvieron lugar en el campo de deportes, próximo, y cuando no urgía el trabajo en la escuela-huerta, las clases visitaban el jardín botánico municipal, también próximo, para ver los invernaderos, las parcelas protegidas, la sección biológica, la escuela forestal, el vivero y el «alpinum».

En la escuela se pueden ver niños de gran ciudad alegres, tostados por el sol, sanos y dominando perfectamente las enseñanzas científico-naturales. Los padres de los niños visitaron, en masa, la huerta por las tardes y las vacaciones Escuela y casa unieron sus esfuerzos para el éxito de la obra, y aunque muchos niños salieron de viaje en las grandes vacaciones del estío, la cosecha ha sido excelente. Cada niño ha recibido por lo menos una cosecha por valor de 30 marcos, que en un total de 2.000 niños hacen 60.000 marcos. A esto hay que agregar el ingreso de 2.000 marcos por las parcelas comunales. Los gastos hechos de una vez por la ciudad ascienden a unos 50.000 marcos y los gastos corrientes a unos 25.000; es decir: bastante menos que los ingresos corrientes que proporciona la escuela indirectamente a la ciudad.

Con la escuela se ahorran gastos con respecto a la protección infantil, pues no la hay mejor que la ocupación de los niños de gran ciudad en la naturaleza, en escuelas-jardines o escuelas-huertas. Aquí se desarrollan con aire y alimentación abundante; están lejos del influjo perturbador de la calle; llegan a ser hombres prácticos, con sentimientos de solidaridad y seria voluntad para el trabajo, y se desarrolla el amor al campo y a la región. Un muchacho educado así respeta al campesino, ama a los hombres, a los animales y a las plantas, y tiene sensibilidad para lo noble y lo bello. La escuela se ha ganado de tal modo el corazón de los niños, maestros y padres, que ha impulsado a la Municipalidad a crear más escuelas de este tipo. Su influencia se ha extendido fuera de la ciudad, y se anuncia la creación de escuelas en el estilo de la de Neukölln en otros suburbios de Berlín (Wilmersdorf, Weissensee, Lichtemberg, etc.).

(*El Sol*, Madrid).

Las juventudes de Chile y el Perú se entienden

EN verdad, que no podrá dejar de causar sorpresa el mensaje de saludo que los universitarios chilenos han enviado a sus compañeros peruanos⁽¹⁾. Esta hidalga y caballeresca actitud ha sido favorablemente comentada en todos los círculos intelectuales de la capital.

(1) Véase en el REPERTORIO N° 5, del tomo III.

El noble documento de los estudiantes de Chile, pletórico de paz y unión, basados ambos en la Justicia, es un nuevo triunfo de las doctrinas internacionales que están empezando a predominar en el Continente. La juventud chilena en un hermoso rasgo de valor moral, destruye viejos prejuicios y sobre egoístas intereses hace imperar el más grande y noble de los